

CUERPOS QUE (NO) IMPORTAN - RAFAEL CROCINELLI

URIA Y PESO:

ROPA
Calzado nº: _____
Talla: _____
Categoría: _____

os a c acar:

A Ocupación en el campo:

mporada:

Lugar:



Handwritten notes in Spanish on a grid background, partially obscured by a red 'X'.

CUERPOS QUE [NO] IMPORTAN

— Masculinidades, cuerpo y biotipo del jugador de fútbol profesional

RAFAEL CROCINELLI

IMPULSA EDITORIAL



Rafael Crocinelli nació en Junín, provincia de Buenos Aires, en el año 1995. Jugó en los clubes Social de Ascensión; Villa Belgrano, Sarmiento y Mariano Moreno de Junín; y CN Sports y Everton de La Plata. Es Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente escribe notas para la sección deportiva del diario *Democracia*, realiza columnas para radio *Eco Medios* y trabaja en el área de Prensa y Comunicación del *Ministerio de Transporte de la Nación*.

CAPÍTULO 2

CUERPOS QUE IMPORTAN PARA LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

“El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue”.

Eduardo Galeano

Si bien no es posible encontrar un momento justo para señalar el inicio de la realización de este libro ya que es producto de un considerable recorrido como futbolista e investigador, lo que sí puedo reconocer es, en este capítulo, como uno de los momentos fundacionales de todo el trabajo. El tener contacto con el concepto de biotipo posibilitó hallar la denominación para la lógica de un sistema que selecciona quiénes puedan formar parte de él.

La gran mayoría de futbolistas que se inician en el fútbol amateur y portan el sueño de ser profesionales, de vivir de la práctica deportiva, no puede concretarlo. Precisamente es un 97 % de jugadores pertenecientes al sistema los que no “llegan” a jugar en un nivel profesional. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), de los futbolistas que inician en 9° división tan sólo entre el 2 y 3 % llegan a firmar contrato profesional.

En tal sentido, fue durante mi experiencia en *Sarmiento* de Junín cuando un entrenador que tuve, a la edad de quince años, nos fue claro y sintético al decirnos: “El fútbol profesional es una pirámide, en la que muchos son los que se inician (por ello la base ancha) y tan solo uno llega” (culminando su sentencia acompañado del movimiento de su mano).

Tres años después de aquel momento, cuando comenzaba el 2013 e iniciaba mi última pretemporada como jugador amateur – ya que estaba pronto a firmar mi primer contrato como profesional -me citó uno de los coordinadores de fútbol juvenil para conversar acerca de mi futuro deportivo. “Te vamos a dar a préstamo a algún club hasta fin de año. Conocemos a tu papá, si crecés y alcanzás la altura

de él, firmás contrato. Te esperamos hasta diciembre”, fueron las palabras de aquel entrenador, ubicando en mí y en mi genética familiar la determinación de lo que ocurriría más adelante. La altura nunca llegó, como así tampoco la instancia de volverme profesional.

A lo que se estaba haciendo alusión a través de las experiencias narradas es a la forma en que opera el concepto *biotipo*, sin catalogarlo como tal todavía: la metáfora de la “pirámide” tiene su correlato en la estadística del INDEC, y el valor genético y corporal depositado por el entrenador en el cuerpo que importa y que debe cumplir con características específicas.

Conocida es la historia de vida de Lionel Messi, quien tuvo que someterse a una serie de métodos médicos, basados en hormonas de crecimiento, para incrementar su tamaño físico. En tal sentido, vale compartir el siguiente fragmento por el exjugador y formador de futbolistas del Barcelona, el español Laureano Ruíz, en una entrevista con el diario *Olé* (2014):

Hace 40 años, Xavi, Iniesta y Messi no habrían jugado en la Primera del Barsa. Los técnicos lo consideraban inviable. Cuando yo fichaba a un juvenil de pequeña estatura, venían a decirme: “Laureano, los equipos juveniles están para formar futbolistas para el primer equipo, y éstos jamás llegarán allí”. Yo les preguntaba “¿por qué?”. La respuesta era: “Porque en Primera División todos los futbolistas son altos y fuertes”. Por este motivo estos grandísimos futbolistas que menciono no hubieran jugado entonces en la Primera del Barsa. Cuando llegué al Barcelona fui al despacho de los técnicos y en la puerta había un cartel –que hice desaparecer–, que decía: “Si vienes a ofrecerme un juvenil que mide menos de 1.80 metro, date la vuelta”.

Lo que se abordará y desarrollará en este capítulo es poner en palabras y dotar de sentido la forma de actuar de este concepto, que me tocó vivenciar en primera persona al igual que a ese 97% que no consiguió firmar contrato como profesional: que creció formando parte de la industria del fútbol, adquiriendo las mismas lógicas de intangibilidad y los correspondientes valores que codifican esta subjetividad, para tratar de ir desentramando este concepto.

2.1 Biotipo

No fue hasta la redacción de este libro y el hecho de relacionarme con futbolistas formados en *Estudiantes de La Plata* cuando tuve contacto con este término, el cual conlleva a reconocer y adaptarse a un discurso político que se (re)produce desde la institución. En tal sentido, tanto los cuerpos técnicos como los futbolistas, al momento de referirse al modelo de jugador que pretenden formar deportivamente se refieren a la palabra “biotipo”.

Leandro Cortizo y Sergio Vizcaíno son entrenadores de arqueros en *Estudiantes*, abocándose al equipo de *Primera* división y a la coordinación de las categorías *infanto-juveniles*, el primero, y al área de fútbol femenino, el segundo. Estos dos entrenadores publicaron un artículo en el que analizan y comparan los diversos biotipos existentes en el puesto de los arqueros a nivel internacional. En este sentido, vale compartir la definición que emplean al respecto:

El término biotipo proviene de la biología y describe la forma típica de un animal o planta que puede considerarse modelo de su especie, variedad o raza. Aplicado al deporte refiere al conjunto de características morfológicas y fisiológicas del ser humano representativas de un deporte. En un sentido más estricto se puede aplicar a un puesto específico en cada disciplina (Cortizo & Vizcaíno, 2018: 2).

Estudiantes ha adoptado la forma de nombrar a los cuerpos físicos de sus futbolistas bajo el término biotipo, que vendría a constituirse como el “modelo perfecto” a seguir. Si bien es un concepto propio de las Ciencias Naturales, ha sido replicado y adecuado desde diferentes espacios, siendo el deporte uno de ellos.

Vale diferenciarlo del concepto prototipo, el cual hace referencia a un modelo de prueba sobre determinado hecho o elemento hasta llegar a lo esperado.

Por ello, extendiendo este análisis, puedo afirmar que, para cada posición, hay un biotipo particular. No será lo mismo desarrollar las destrezas que se esperan encontrar en un arquero que en un defensor o delantero. A distintas “posiciones”, distintas características, distintos biotipos, distintos cuerpos legítimos, como analizaré más adelante.

Branz, en su trabajo con jugadores de rugby, también aborda la producción de cuerpos en relación a las funciones que ocupe cada actor y analiza: “A priori y en tendencia, se puede establecer qué rol o qué posición ocupa el jugador observado. Así se puede elaborar una relación –primera- estrecha entre las características corporales, los roles dentro de un equipo y las reglas de juego” (2015: 189). Para ello lo que observa es la fisonomía corporal, prestando atención en la altura y el kilaje del jugador para definir su ubicación en el campo de juego.

Siguiendo esta lógica de valoración de cuerpos según elementos físicos, también se la puede encontrar en la identidad de los hinchas de fútbol quienes realizan una valoración (distinta) respecto a sus corporeidades.

Si comparo el trabajo de Garriga Zucal en torno a la identidad de los hinchas de un club del conurbano bonaerense, cuyo modelo anatómico corporal masculino estaba relacionado con una dimensión de lo grande, en mi caso puedo observar una coincidencia respecto a esta “grandeza” en referencia al cuerpo masculino de los jugadores, valorada positivamente por los interlocutores, como iré desglosando, y diferencias en cuanto a la forma de alcanzar ese tamaño, mediante el consumo de vino y comidas grasas entre los hinchas, y un proceso de formación y entrenamiento disciplinado, entre los jugadores que se abordan en este libro. De esta manera, se le atribuye un gran valor a los usos y correspondientes modelados del cuerpo para alcanzar un determinado modelo corporal.

Si bien no será lo mismo el modelamiento del cuerpo físico en el rugby que en el fútbol, en este último puedo reconocer, a su vez, un biotipo específico para cada puesto. Así lo explica Franco, quien ha trabajado en las divisiones juveniles del *Pincha* y, actualmente, se encuentra desarrollando la función de ayudante de campo en un equipo de la *Superliga*:

Había que enfocarse en lo que era *Primera* división. Siempre por historia en *EdLP*, el arquero tenía que ser con una característica especial, de 1.90, con un biotipo especial, de buen juego aéreo; centrales lo mismo, altos y tal vez no se hacía tanto hincapié en la técnica. La columna vertebral era en lo que se hacía hincapié. El arquero, los dos centrales, el cinco y el nueve tenían que ser jugadores físicamente de buen porte.

Esto permite ver que no sólo el club es el que busca prefijar modelos corporales, sino que también es la historia de la institución la que influye en esta serie de decisiones. Al momento de comenzar con el trabajo de campo en 2019, el arquero del primer equipo era (y lo sigue siendo en el año 2021) Mariano Andújar, un jugador con un cuerpo esbelto, mide 1,94 cm, y con una gran destreza técnica para desenvolverse dentro del área. Los centrales, presentan características similares a las del arquero, al ser altos y esbeltos, como Jonatan Schunke 1,91 cm y Leandro Desábato, 1,86 cm, donde la fortaleza de los mismos reside en el juego aéreo por su altura. El “cinco” era Rodrigo Braña, con un biotipo corporal más bajo -mide 1.68 cm- pero veloz para desplazarse en la mitad de la cancha, con gran resistencia aeróbica y capacidad de recuperar la posesión de la pelota. Por último, para finalizar con esta "columna vertebral", el delantero Mariano Pavone que posee un porte considerable, al medir 1,85 cm, y una contextura menos esbelta, debido a la función de tener que recibir la pelota de espaldas y aguardar a que sus compañeros se sumen al ataque del equipo.

Salvo el caso de Braña, el resto de los mencionados son jugadores altos, en donde se van (re)significando las destrezas corporales en función del lugar que ocupen dentro del terreno de juego. Los jugadores que componen esta columna vertebral –una estructura táctico-simbólica- son aquellos que se ubican de manera vertical a los dos arcos de la cancha. Según el periodista y escritor Dante Panzeri: “la táctica es el arte que enseña a poner en orden las cosas [...] La función principal es lograr una distribución tal de los futbolistas para lograr ocupar bien los diferentes espacios del campo de juego” (1967: 157). Los dos momentos en los cuales se observa con mayor claridad la disposición táctica son en el saque de mitad de cancha, que da inicio al partido, y tras la reanudación de un gol.

Por un lado, al referirse al término “historia”, Franco hace alusión a los diversos sistemas tácticos que se han utilizado a lo largo de dos siglos en el fútbol, pasando por diversas etapas. Recién a partir de 1875, en Inglaterra, se comenzaron a ver jugadas que involucraban a varios futbolistas con una disposición táctica de 1-1-1-8, esto quiere decir, un arquero, un defensor, un mediocampista y ocho delanteros. La evolución de las lógicas competitivas del deporte- donde las reglas que fueron modificándose lo corroboran- como así las mercantiles al entender al fútbol-práctica como fútbol-espectáculo, confluyeron para que el siglo XXI esté caracterizado por

un planteamiento de 1-4-4-2, (re)configurando la manera de disponer a los jugadores dentro de la cancha, con el objetivo de un “equilibrio” táctico.

Estos cambios han ido definiendo los modelos de juego de cada época, condicionando las formas de desarrollar este deporte. Pese a las modificaciones tácticas, ha prevalecido, siguiendo a Franco, la importancia de determinados jugadores según el puesto donde se encuentren. Todos los jugadores ubicados en la parte central de la cancha, arquero, defensores centrales, mediocampista central (lo que él denomina “cinco”) y el delantero central son los lugares a los que se le atribuía mayor importancia respecto al cuerpo físico. Estos jugadores fueron los encargados de disputar las pelotas aéreas que recorrían todo el centro de la cancha, siendo un lugar de definiciones deportivas al encontrarse los arcos allí. En cambio, la distribución del resto de los jugadores a lo largo de toda la cancha, es decir aquellos que no formaban parte de esta “columna vertebral”, no tenían la necesidad de presentar un cuerpo voluptuoso y sí eran legitimadas otras destrezas como especificaré más adelante.

Sin embargo, es algo que está comenzando a resignificarse debido a los nuevos cambios que se están desarrollando en la dinámica del deporte, entre las que se encuentra las nuevas formas de entrenamiento, los sistemas de competencia y los planteamientos tácticos.

Tomás trabaja en la coordinación de las categorías juveniles y pone en tensión este relato histórico que reproduce Franco.

En *Estudiantes* se habló siempre de centrales grandotes, de buen juego aéreo, fuertes y hoy cambió. Llegó Foyth a *Primera* y fue vendido en diez millones de dólares con 1.80 de altura y unas condiciones bárbaras, y hoy es jugador de Selección. Entonces, no es solamente determinante la altura y el biotipo. Sí te condicionan.

A través de estas narrativas puedo constatar algunos rasgos que se intentan trabajar en los deportistas: un cuerpo físico grande, fuerte y con condiciones técnicas destacables con el objetivo de promoverlos a *Primera* división o venderlos al exterior como un “producto” del club.

Con el caso del jugador mencionado, Juan Foyth, se busca ejemplificar la manera en que la importancia del atributo altura en la posición de un defensor central no es determinante para que un jugador pueda tener éxito deportivo, materializado a través del debut en *Primera* o su posterior venta al exterior. Sin embargo, y en

el mismo discurso, Tomás reconoce el valor social atribuido a este aspecto corporal al afirmar que puede ser un elemento condicionante.

De esta manera, es posible encontrar una primera relación en la definición del biotipo del futbolista en la que deporte y género se relacionan: la masculinidad y el cuerpo son dos importantes dispositivos donde cada grupo construye parámetros que delimitan la validez de prácticas y representaciones. En el caso de los futbolistas, estos signos son la grandeza corporal, la fuerza física y la heterosexualidad (como analizaré más adelante).

Es importante la articulación que se realiza en la producción de estos cuerpos en el capitalismo contemporáneo en clave de una lectura desde el género, ya que estas formas de percibir la práctica van a configurar una subjetividad de los di-versos actores pertenecientes a la práctica del fútbol y definir una masculinidad hegemónica que se espera en los futbolistas.

En este sentido, es posible reconocer al cuerpo como el resultado de la aplicación de un sistema de clasificación social. En el caso de los hinchas o de los jugadores de rugby, el estilo corporal ideal objetivado es el del sujeto “gordo”, y entre mis interlocutores -futbolistas- cobra valor la altura, la delgadez y tonificación de los modelos corporales, materializándose a través del concepto biotipo.

De esta forma, se puede definir al biotipo como una estructura de orden biológico material que modela y articula las significaciones o en otras palabras, como una norma corporal. Siguiendo a Bourdieu, este sistema de clasificación es la base de la forma en que será percibido ese cuerpo:

Los esquemas de percepción y de apreciación en los que un grupo sustenta sus estructuras fundamentales (tales como grande/pequeño, grueso/delgado, fuerte/débil, etc.) se interponen desde el principio entre cualquier agente social y su cuerpo, ya que las reacciones o las representaciones que el propio cuerpo suscita en los otros son engendradas siguiendo dichos esquemas (Bourdieu, 1996: 193).

Estos esquemas dicotómicos que plantea el autor francés también son posibles de rastrear en los cuerpos de los futbolistas y nos permiten pensar en torno a la legitimidad de esos biotipos: ¿Cuáles son los cuerpos que importan? ¿Cuáles no? ¿Qué ocurre con estos últimos?

En este sentido, sirve preguntarse para profundizar: ¿Cuáles son las características de los cuerpos según las posiciones? ¿Qué habilidades y destrezas se consideran como válidas para esta lógica masculina profesional? ¿Qué sucede con aquellos cuerpos que quedan por fuera del sistema hegemónico corporal?

2.2 Cuerpos legítimos

Para este subtítulo voy a valerme de las descripciones reproducidas por mis interlocutores que se desempeñan como jugadores en *Everton* y *Estudiantes*. Sin dejar de lado los discursos de los entrenadores, me centraré en las significaciones que presenta cada futbolista a partir de su posición e intentaré ahondar en los rasgos (legitimados) que caracterizan al puesto.

Anteriormente expuse que las fisonomías de los actores variarán dependiendo el deporte. No será lo mismo abordar los jugadores de rugby que los futbolistas que he entrevistado pertenecientes a *Estudiantes*, como tampoco sería lo mismo si hubiese conversado con los de *Gimnasia*. Partiendo de esa distinción clave, una segunda cuestión importante, a su vez, es considerar la posición en la que se desempeñe el jugador.

Esta relación asociada al cuerpo es progresivamente interiorizada y expresa, entre otras cosas, una relación- de concordancia o discordancia, entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo, en este caso aplicado al fútbol profesional.

En función de la posición en donde se desempeñe el jugador podemos reconocer determinados rasgos y destrezas asociadas a la relación “fisonomía-puesto”, muy naturalizadas en el campo del fútbol y que van a operar sobre la legitimidad del cuerpo. Para ahondar en esta distinción de características según el puesto, vale exponer la representación de Lorenzo que se encarga del entrenamiento de las categorías mayores de *Estudiantes*:

El biotipo va surgiendo sólo, por las necesidades del puesto porque no es una cuestión nuestra. Biotipos existen en la naturaleza, en las especies, nosotros somos un biotipo como seres humanos, después hay ciertas características que nos diferencian. Dentro de eso, par llevar adelante una labor, en este caso deportiva, en un puesto especí-

fico como el de arquero, hay algunas características físicas que te van a beneficiar en tu rendimiento.

Una primera premisa para esbozar sobre los biotipos de jugadores es que se trata de cuerpos legitimados, ya que, lograron convertirse en profesionales y – al estar en *Primera* división- “cumplen” el biotipo deseado. Respecto a esta relación de concordancia o discordancia, mencionada antes, es que vale preguntarse: ¿Cuáles son las características que legitiman el cuerpo que se pretende formar en *Estudiantes*?

Javier se encuentra en el club desde hace más de diez años, y siempre se desempeñó en la posición de arquero. Su gran rendimiento deportivo lo llevó a integrar el Seleccionado nacional sub 23 en más de una ocasión. Se lo puede considerar como un futbolista que representa el modelo de jugador, en su posición, que pretende el club debido a sus rendimientos personales y a su 1.90 cm de altura. Por ello, le consulté acerca de su puesto y me respondió:

Antes no había arqueros de tanta altura y ahora se busca un biotipo: que sea alto, ágil, delgado, longilíneo, que sea rápido. Se está buscando un nivel europeo.

La descripción realizada por Javier, en torno al cuerpo que se requiere para su puesto, permite analizar un marco de producción que trama el imaginario de los futbolistas y se visualiza como un horizonte deportivo: se desean cuerpos para Europa. Al hacer referencia a ello, Javier, nos permite reconocer el interés, por parte de *Estudiantes*, de producir cuerpos legítimos vendibles en el mercado.

Lorenzo que, además de haber sido jugador profesional, también se desempeñó durante años en las categorías de ascenso de España, para arribar al *Pincha* y consolidarse como entrenador, explica:

Nos encontramos en un club que es, de alguna manera, visto como un modelo de formación de jugadores y que tiene una imagen internacional muy fuerte. Entonces es un club que vende muchos jugadores producidos de su cantera. Nosotros tratamos de formar jugadores en todos los puestos para que sean jugadores para la elite. Y la elite del fútbol es, seguramente, el nivel del fútbol europeo, el fútbol internacional.

Actualmente, Lorenzo viaja una vez por año a Francia para brindar conferencias sobre el fútbol argentino, como también realiza cursos de actualización futbolística.

En este sentido, se puede analizar que los cuerpos legitimados para el fútbol profesional son aquellos que importan para el orden de la producción capitalista, es decir, aquellos que responden a un *biotipo* posible de mercantilizarse en el fútbol internacional, reconociendo en Europa como el horizonte deportivo: el destino a llegar.

Javier es un ejemplo de un jugador con un cuerpo legítimo, al igual que el de Juan Foyth expuesto anteriormente, que cumple con el biotipo y por ello se le ha realizado contrato como profesional. Un aspecto en común entre ambos futbolistas, además de su formación en *Estudiantes*, es la edad: ambos son mayores y superaron los 20 años hace muy poco. En tal sentido, vale citar al periodista Nicolás Rotnitzky, quien en un reporte elaborado para *Big Data Sports*, detalló que durante los mercados de transferencias entre 2016 y 2019, el promedio de edad de ventas de Argentina directo a las cinco ligas top de Europa fue de 21,5 años. La media cambió según el campeonato: 23 años en Francia, 22,8 en España, 21,7 en Italia, 20,6 en Alemania y 19,5 en Inglaterra. Después de los 23 años, es difícil que un futbolista salte directamente desde la Argentina a Alemania, España, Francia, Inglaterra e Italia (las cinco ligas consideradas más atractivas a nivel local). La lógica es clara: la edad es un factor más que forma parte del producto (jugador) al momento de exportarlo.

En esta idea de producto —y retomando el caso de Javier— no pueden faltar los siguientes marcadores en el cuerpo legítimo del arquero: altura y delgadez (cuerpo); agilidad y velocidad (destrezas). La combinación de estos rasgos y destrezas da como resultado un cuerpo legítimo- y por ende vendible- para poder desempeñar la función de arquero. Siguiendo esta línea de análisis, lo que cobra radical importancia es el factor biológico inherente a estos cuerpos legitimados, en clave a la inscripción socio-simbólica de esa materialidad y los atributos deportivos según una lógica capitalista.

Como señalé antes, según el puesto en que se desempeñe el futbolista se legitiman determinadas características. Por ello, a continuación, profundizaré en la descripción de los cuerpos de los futbolistas defensores, para observar qué otros rasgos se ponderan.

De chiquito jugué de central izquierdo y de lateral izquierdo. Primero arranqué de lateral y pasando de categorías, y al seguir siendo uno de los más altos, me metían de central. Me desarrollé bastante bien. **Ramiro**

Nunca me sentí inferior a nadie, pero creo que tenía una competencia dura. A mí me gusta jugar de central y para serlo no soy tan alto. Históricamente *Estudiantes* tuvo centrales arriba de 1.85 y eso me jugó en contra, y al pasar de lateral no era muy habilidoso y tampoco tenía mucho recorrido. Así que fue un poco de todo. **Mauricio**

Tanto Ramiro como Mauricio ratifican esta idea de altura asociada a biotipo y confirman, en distintos órdenes, que para ser central hay que “estar desarrollado”. Otra característica que comparten, y que no es una casualidad, es que ninguno de los dos jugadores llegó a firmar contrato: Ramiro fue dejado en libertad de acción en *Quinta* división y Mauricio en *Reserva*.

La diferencia entre estos futbolistas es que Ramiro logró convertirse en profesional en un equipo del ascenso argentino para luego continuar con su carrera deportiva en distintos países de Europa. Mauricio, en cambio, continuó ligado al fútbol de una manera amateur, no alcanzando el nivel profesional. Lo que se intenta marcar a través de estos dos ejemplos es que- el caso de Mauricio puntualmente- puede inscribirse en la lógica de aquellos cuerpos que “no importan” para la lógica capitalista que atraviesa el fútbol contemporáneo. Por ello, el club no les realiza un contrato profesional y los deja en libertad de acción, al no poder obtener un rédito económico por sus biotipos.

Generalmente, los jugadores que se desempeñan sobre el sector izquierdo de la cancha son futbolistas que presentan la característica en común de ser “zurdos”. Por ello, el marcador central que juegue de ese lado, el lateral, el/los volante(s), y los delanteros que recorran ese lateral de la cancha le darán un mayor uso a la pierna izquierda. En la actualidad, si bien están comenzando a resignificarse los usos de los jugadores en las posiciones y las correspondientes tareas que deben cumplir en todo el campo de juego, la principal acción de un defensor es, como lo indica la raíz de la palabra, “defender”, siendo el quite, la recuperación o el rechazo de la pelota a zonas alejadas del arco propio sus principales funciones. Su objetivo es anular las jugadas que genere el rival para convertir un gol.

La importancia de la altura en los centrales está relacionada con las situaciones que puedan generarse a través del juego aéreo, con pelotazos frontales o centros desde los costados. En estas ocasiones los futbolistas deben “imponerse” utilizando sus cuerpos como materialidad para disputar la acción.

Es por ello que, como señalan tanto Ramiro como Mauricio, se le atribuye una importancia considerable al signo de la altura en los defensores de *Estudiantes*. Por esa misma razón, es que se decidió colocar como marcador central a Ramiro durante tantos años en las categorías juveniles más chicas; y también fue la causa por la que Mauricio no pudo continuar desempeñándose en esa posición y teniendo que pasar a ser lateral después.

En la posición de defensor lateral el jugador se ubica en uno de los costados en referencia al arco o a los defensores centrales. Los casos de Mauricio y Ramiro me permiten observar la manera en que dos cuerpos que eran “ilegítimos” para determinadas posiciones, pueden re-valorizarse y adquirir importancia a través de su reubicación táctica en el armado del equipo.

A diferencia de ellos, Francisco se formó durante todo su recorrido por las categorías juveniles de *Estudiantes* en la posición de defensor lateral. Tras preguntarle sobre la elección de su posición, fundamentó:

Por mis características. Mi despliegue, por ser zurdo, tirar centros, por el físico también, no tengo mucha altura para jugar de nueve, por ejemplo.

En contrapartida a los casos descriptos hasta ahora, Francisco es uno de los jugadores considerados más bajos en el fútbol –como también de los entrevistados-, al medir 1,72 cm. Pese a ello, y con la intención de seguir ligado a la práctica, debió elegir un lugar en la cancha que le posibilitara continuar jugando.

Al tener despliegue por la banda, es decir resistencia aeróbica, y buena técnica para ejecutar los centros al área, fue que encontró en la posición de lateral, o volante en otras ocasiones, un puesto para desenvolverse y hasta llegar a ser profesional en un club del ascenso argentino.

Además de colaborar durante la fase defensiva en la recuperación de la pelota, la tarea del lateral es proyectarse sobre una de las bandas para también formar parte de las situaciones que se den en el ataque. Es un trabajo constante que demanda una exigencia física a los futbolistas que jueguen en este puesto, yendo y volviendo constantemente desde el área propia hasta la contraria durante el tiempo que dure el partido y en torno a las situaciones que se generen. Cuando están en ataque, si bien pueden convertir goles, su acción principal es realizar centros al área en busca de algún compañero para anotar un gol.

Quien sí logró ser profesional, y por ende presentó los atributos de un cuerpo legítimo para la posición en el club, es Juan que no hace mención al tema de la altura en su relato y pondera otro atributo, el del liderazgo grupal:

Fui capitán siempre en mi división, desde chico. Creo que eso es bueno, un liderazgo positivo; en lo que es extra-futbolístico. En lo que es la actividad, soy un jugador aguerrido, intento salir jugando, cuando hay que tirarla la tiro y fuerte en la marca. Soy de hablar mucho, de ordenar a mis compañeros.

El liderazgo, la toma de decisiones y la fortaleza en el juego son las destrezas que presenta como jugador profesional y que pueden imprimirse en estas cualidades que caracterizan al cuerpo que importa. A lo largo del encuentro, Juan me cuenta que llegó a *Primera* división debido a su sacrificio, ya que “era uno más y no tenía muchas virtudes”. Entiendo por virtudes a la capacidad técnica individual. Encuentro cierta similitud al caso presentado por Mauricio, quien tampoco se consideraba hábil con la pelota. Juan en ningún momento hizo mención al “biotipo” como así tampoco al beneficio de su talla: mide 1.83 cm y porta un cuerpo con músculos tonificados que pueden observarse debajo de su ropa deportiva.

El rasgo que me permite observar Juan a través de su relato cobra un doble sentido al ser también expuesto por otro futbolista que no pudo ser profesional, reconociendo la falta de ese aspecto para “llegar”. Lucas quedó libre de *Estudiantes* en *Quinta* división, pero logró ser profesional en otro club del ascenso argentino. Sobre su posición me comenta:

Un defensor tiene que tener mucha actitud, mucha predisposición, mucho carácter. Creo que me faltaba eso que era lo que tenían esos dos centrales (Juan y Mauricio) que siguieron unos años más después de mí.

Lucas ratifica esta idea del defensor central con actitud y liderazgo, al tener la responsabilidad de organizar la línea defensiva y ser, exceptuando al arquero, el último jugador de campo a ser superado antes de que el jugador rival quede frente al arco para tratar de convertir un gol.

Podría abundar en más detalles y gramáticas sobre los cuerpos y destrezas corporales propias de los futbolistas, pero una exposición exhaustiva de estas escapa a los objetivos de este capítulo.

Tras esta serie de gramáticas, puedo afirmar que lo asociado a la talla y destrezas es un tema recurrente entre los diversos interlocutores que terminan haciendo referencia a ella al momento de hacer definición de su posición.

En lo que respecta a las otras dos posiciones, es decir con los mediocampistas y delanteros, se valoran otros tipos de destrezas. Quienes se desempeñen en estos lugares, es decir, en la mitad del campo de juego o próximos al área rival, tendrán la tarea “creativa” del equipo para elaborar y terminar las situaciones que se generen con el fin de marcar un gol.

Retomando la simbólica “columna vertebral” expuesta en el inicio, vale abordar las posiciones del “cinco” y el “nueve”. Al respecto, Cristian, quien ha coordinado durante varios años el fútbol infantil de *Estudiantes* me explica:

El 5 tiene que ser un poco rustico, tiene que saber jugar, pero ser rústico, paradito delante de la línea de cuatro defensores. Los volantes exteriores saber jugar. Y los delanteros tienen que ser profundos, intensos, saber cabecear. Esas son las características de cada puesto”.

En este sentido, la función que debe llevar a cabo el jugador “5” es una acción asociada a la fase defensiva, con la recuperación de la pelota y dar ese primer pase para marcar el cambio de defensa ataque por parte del equipo.

Para ahondar en las significaciones existentes en torno a esta posición le pregunté a Tomás sobre la importancia del cuerpo legítimo que debe presentar el jugador que se desempeñe en esa posición, ejemplificándolo con el caso del jugador Santiago Ascacibar (1,68 cm), a lo que nos respondió:

El “Ruso” está en una posición donde siempre hubo jugadores de talla baja o media. Ascacibar por más condiciones que tenga, no hubiese podido jugar de central, es la verdad, porque no le hubiese dado la parte física más allá de lo que mostró como jugador”.

En esta posición, a diferencia de lo que ocurre con los arqueros y defensores, el signo de la altura no es un factor determinante en los mediocampistas. Ejemplos, como el de Braña al inicio del capítulo, o este último, sobre Ascacibar, permiten constatar que los rasgos que se valoran en esta posición son otros, como la velocidad para recuperar la posición del balón e iniciar el ataque.

En este sentido, puedo ver que el relato de Tomás indica que el “Ruso” no hubiera podido desempeñarse en la función de defensor central o centrodelantero, percibiéndolo como un cuerpo abyecto para ese puesto al ser un futbolista de baja altura.

En lo que respecta a la última posición que decidí abordar en función de la “columna vertebral” en un equipo de fútbol es la de los delanteros. Francisco al definir sus atributos como lateral describió una de las características de este puesto al decir: “no tengo mucha altura para jugar de nueve”, brindándonos así un primer signo de este jugador. A su vez, Cristian también hizo alusión a la importancia del delantero y señaló la intensidad y la profundidad que deben generar en lo que respecta a los movimientos dentro de la cancha, como también “saber cabecear”.

Sus funciones están estrechamente asociadas con la parte ofensiva. El delantero es aquel que se considera como referencia en el ataque. Se va a ubicar entre los dos defensores centrales rivales para recibir el balón de espaldas, tiene que “aguantar” la posesión del balón mientras espera por la proyección de los laterales por los costados o de algún compañero para entregar un pase, para “hacer la descarga” como se dice en la jerga del fútbol, y así progresar en el campo.

Es el jugador que tiene la tarea primordial de convertir los goles del equipo, al ser el que está más cercano al arco adversario, posicionándose en el área rival a la espera de los centros o asistencias de algún compañero. Debido a la necesidad del juego aéreo y a las características físicas de los defensores centrales, con una gran talla corporal, como hemos descripto antes, este también era una cualidad que se buscaba entre los delanteros, para posibilitar una disputa del balón equilibrada e imponerse en algunas ocasiones.

Pero a medida que se fueron vivenciando nuevas formas de entender al fútbol, en el sentido de las variaciones tácticas, también se resignificó la tarea del jugador en esta posición, como lo confirma Tomás: “Del 9 se puede dar, pero ya no tanto, porque hay muchas más variables del sistema que vos puedas utilizar”.

Sin embargo, nuevamente, como sucedió respecto a la importancia del biotipo, ahora sobre esta cuestión de los delanteros, Franco tensiona el relato de Tomás:

Cambió el biotipo del 5, se pasó a tipos como Ascacibar, Cascini, Gómez, como el estilo del Chapu Braña, que sean agresivos, rápidos y de buen primer pase. Lo que veo que todavía no cambió es el biotipo de 9,

que es al que le dio tanto resultado a *Estudiantes* con Palermo, Carrillo, Pavone, Apaolaza, son todos jugadores de la misma característica.

Las características de todos los jugadores nombrados por Franco tienen que ver con que son delanteros de área abocados a la definición de las jugadas, cuya primordial característica es el “buen porte físico”, como él lo demanda en la "columna vertebral", para cumplir con las funciones expuestas antes. Otra similitud es que todos los jugadores mencionados por este técnico fueron dados a préstamos o vendidos a otros clubes, generando un ingreso económico para la institución, permitiéndonos analizar que son: cuerpos legitimados y biotipos vendibles.

Salvo el caso del jugador Apaolaza, que es el delantero profesional más joven de los mencionados, el resto han podido (y pueden, ya que lo continúan haciendo) jugar en Europa, evidenciando así la intención que persigue el club como lógica deportivo-mercantilista.

Tras esta serie de descripciones y análisis, se evidencia que, según la posición en que se desempeñe el jugador, se le asignarán (o esperarán de él) una serie de características asociadas a la función que realice. Retomando a Bourdieu, se puede analizar los signos físicos como una configuración de indicadores de una fisonomía moral socialmente caracterizada.

Ese razonamiento se puede aplicar a las posiciones de los jugadores de fútbol, en donde no se atribuyen características corporales per se, sino que en función de la lógica del deporte y de la institución en donde se enmarcan esos jugadores. La grandeza y la fortaleza en los jugadores encargados de la fase defensiva, la velocidad en los mediocampistas y la resolución/definición en los delanteros son los claros indicadores de los signos socialmente caracterizados y validados que se les atribuyen según la posición en que quieran desempeñarse y en base al cuerpo legítimo que se intenta lograr.

La talla, las destrezas corporales, la fuerza y el biotipo son los rasgos que cobran una determinante importancia según las lógicas mercantiles capitalistas.

2.3 Cuerpos abyectos

La abyección (del latín, ab-jectio) implica la acción de arrojar fuera, desechar, excluir y, por lo tanto, supone y produce un terreno de acción desde el cual establece

la diferencia. En el caso de estos cuerpos, presentan la característica de no responder al biotipo hegemónico pretendido por la institución.

Son los cuerpos indeseables, los no-profesionales, los no-vendibles. Así, los futbolistas que no responden al cuerpo legítimo pasan a ser estigmatizados- como veré en la próxima categoría-, discriminados y sancionados por su corporalidad, ya que son los cuerpos que no importan.

A continuación, se describirá una escena que percibí en mi trabajo de campo para poder analizar el modo que tiene de operar este sistema de clasificación entre los jugadores.

Un día martes me encontraba entrenando en la cancha principal del predio *Pachi Funes* junto al resto de los compañeros de *Everton*. Al ser el segundo día de entrenamiento, y tener varios días por delante de cara a la competencia del fin de semana, el preparador físico decidió realizar los ejercicios de gimnasio a la intemperie, es decir, a un costado del campo.

Tres de los jugadores se encontraban dialogando en torno a las sensaciones y cualidades corporales que presentaban cada uno. Agustín, uno de esos tres futbolistas que participaba activamente de la charla, había vuelto a formar parte de la cotidianidad del club luego de una lesión en su rodilla que lo tuvo fuera de las competencias y de los entrenamientos por varios meses. Al no sentirse conforme con su rendimiento deportivo y verse burlado por otro de los futbolistas con quien hablaba, que le confirmaba con risas su mal estado físico, le respondió:

A mí me pasó por la lesión, pero vos, viniste matado de Europa. Te deberían decir la chancha Sánchez, mirá cómo estás- **Agustín**

Agustín, tras ser víctima de una burla respecto a su físico, decidió responder a ella para reivindicar su jerarquía dentro del grupo de jugadores, ya que, tanto él como Fabio no estaban solos, sino en presencia del resto de los jugadores que éramos testigo de la escena.

Al ver invalidado su cuerpo, (re)dirigió la burla a su compañero y para ello decidió emplear la imagen de un cerdo para aludir a un estado de gordura en Fabio. Este mamífero presenta ciertas cualidades que son des-valorizadas en el ámbito del fútbol, como una masa corporal compuesta de grasa corporal, y una destreza lenta para movilizarse al poseer extremidades cortas.

Estas características son ubicadas en el terreno de lo abyecto, de lo indeseable, como signos que des-legitiman al cuerpo del futbolista que realmente importa. En este sentido, las burlas efectuadas por los jugadores estaban enfocadas al estado corporal de cada uno en cuestión.

Lo que alcanzo a desentramar, a través de la escena expuesta y la serie de representaciones abordadas a lo largo del capítulo, es que la abyección que se genera en el espacio del fútbol profesional, tiene una estrecha relación con las lógicas capitalistas que regulan los cuerpos vendibles, en donde el cuerpo que importa es aquel que reúne una serie de cualidades físicas y motrices como ser esbelto, alto, veloz y fuerte; y donde la baja estatura, la grasa corporal o la ausencia de determinados rasgos deslegitiman al actor.

En este sentido, vale preguntarse: ¿Qué sucede con la configuración identitaria de aquellos futbolistas que habiendo -o no- cumplido con la firma de un contrato profesional perciben su propio cuerpo como no ideal para el puesto en el que se desempeñan? ¿Cómo se auto-perciben estos actores?

2.3.1 (Dis)capacitados

Este subtítulo surgió tras analizar las representaciones de los jugadores y ver que, en las menciones a los biotipos corporales, asignaron con esta adjetivación una manera de describir a las sensaciones que vivenciaron durante su formación.

De esta manera, los jugadores pueden modificar su posición para seguir ligados a la práctica, o continuar desempeñándose en el puesto que les gusta y “afrontar” las dificultades al presentar un cuerpo no hegemónico para el imaginario del fútbol profesional.

La preocupación estuvo presentada por dos arqueros que, aunque presentan historias de vidas totalmente distintas, hasta en sus edades, hicieron mención al lugar que ocupó su cuerpo “ilegítimo” o en otros términos, no hegemónicos, para la posición en que se desempeñaban.

De chico recuerdo haber tenido preocupación, pero hasta que supe y razoné que era un tema biológico. No era algo que iba a depender de mí. Era algo como, salvando las distancias, lo que debe sentir un discapacitado. Pero cuando vos ves un tipo discapacitado corriendo

una maratón en una silla de ruedas ves que el tipo asumió su discapacidad, se preparó y está corriendo a la altura de un tipo que tiene las dos piernas, por ejemplo- **Nathan**

La fuerte presencia del discurso médico ha estado presente a lo largo de toda la carrera de Nathan. En el caso de estos actores, no es mental, intelectual o sensorial la discapacidad, sino que hacen alusión a las características corporales que no poseen. No obstante, vale definir a la discapacidad como una construcción social que clasifica los cuerpos.

Siguiendo al autor David Le Bretton en *Las pasiones ordinarias. Antropología del cuerpo y de la modernidad*, reconozco que el cuerpo es el soporte material de todas las prácticas sociales y de todos los intercambios entre los sujetos, siendo la expresión de una discapacidad la forma de sentirse en el deporte al no presentar los parámetros entendidos como normales en la práctica. El antropólogo francés profundiza al respecto cuando explica: “La imagen del cuerpo no es un dato objetivo, no es un hecho, es un valor que resulta, esencialmente, de la influencia del medio y de la historia personal del sujeto. No hay nunca apreciación bruta de las sensaciones del cuerpo, sino desciframiento, selección de los estímulos y atribución de un sentido” (1990: 149).

No hay forma de entender la manera de operar del concepto de biotipo sin detenerse en las palabras de Le Bretton, que expone que no existe que un cuerpo sea mejor o más dotado que otro, sino que destaca la función social de la mirada de otro y un contexto determinante.

Por ello, para concebir un cuerpo como deficitario se lo debe oponer a la noción de un cuerpo normal. La normalidad y su ideología normalizadora son una construcción en un tiempo y en un espacio determinado. En este libro, esto se encuentra en las lógicas del fútbol profesional y las miradas de los agentes del fútbol.

Como he desarrollado más arriba, así como la fuerza y la altura son signos visibles de legitimidad en la percepción de los cuerpos de futbolistas y entrenadores, la ausencia de estos lleva a un cuestionamiento en torno a las posibilidades y al rendimiento deportivo del actor en cuestión.

En este caso, la discapacidad, en el marco de la problematización que configuré para este libro, está representada en la ausencia de algunos centímetros- o exceso de grasa corporal- para poder alcanzar el correspondiente parámetro de normalidad en concordancia al biotipo de los arqueros. Por ello, Nathan remarca:

Me incluyo en el grupo de los arqueros bajos. Yo mido 1.83 y siempre mi preocupación toda mi carrera fue eso, compensar los dos o tres centímetros que mis compañeros me sacaban. Y lo logré. Lo logré porque de hecho tengo 38 años y sigo estando en carrera y jugando.

Además de lograr haber sido profesional en *Estudiantes* sin cumplir el biotipo actual, Nathan ha logrado varios ascensos en distintos equipos del fútbol local, incluso desempeñarse durante un tiempo por el fútbol exterior. De hecho, lo remarca sobre el cierre de su relato al decir que logró, no sólo ser profesional, sino mantenerse hasta la actualidad con más de treinta años.

No obstante, su relato permite analizar que existe un parámetro de “normalidad”, en torno a la asignación de cuerpos altos al puesto del arquero, y una “anormalidad” representada a través de aquellos futbolistas que no porten una altura por encima de 1.83 cm (su altura).

Este es el primer caso en el que constato que la talla significó un condicionante en palabras de Tomás - y no un determinante como en varios de los casos mencionados, ya que, el actor logró firmar contrato y formar parte del mundo simbólico profesional del fútbol argentino.

Para quien ha sido un determinante fue para Camilo que vivenció quedar libre en *Quinta* división por el motivo de su cuerpo- según le comunicaron- y no cumplir con el biotipo que se buscaba en el club:

Sentí presión por no crecer. Me corrió durante varios años hasta llegar a un punto de hacerme estudios para saber si voy a crecer, tomar hormonas. Siempre destaco que *Estudiantes* hizo todo lo mejor para mí, me mandaron ellos a hacer estudios, me dieron las hormonas para el crecimiento, pero no funcionó.

Entiendo que el hecho de intentar brindar hormonas de crecimiento, como en el mundialmente conocido caso de Lionel Messi, es para poder lograr que el jugador, de una manera poco “natural”, alcance los parámetros corporales de “normalidad” inherentes a la mercantilización de estos cuerpos.

El caso de Camilo es muy conocido por mis distintos interlocutores, quienes reconocen los rasgos legitimados en él, como la técnica y personalidad, pero son determinantes como expresó Tomás, al momento de referirse en aquello que le

imposibilito ser profesional: el cuerpo como materialidad a la que se le asigna un determinado símbolo y valor en el marco de la mercantilización de este deporte.

Aunque Le Bretton también aborda la noción de discapacidad sobre aquellas personas que presentan limitaciones físicas, puedo permitirme hacer uso de su teoría para analizar esta sensación de sentirse discapacitados por los jugadores.

No se habla de la discapacidad sino del discapacitado, como si fuese su esencia como sujeto el ser discapacitado, más que poseer una discapacidad. En este caso, el hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo, planteado como un absoluto, y es deducido, de algún modo, de la manera en que su cuerpo se presenta socialmente. El discapacitado no es considerado en tanto sujeto [...] sino como poseedor de algo menos. Si la anatomía no es un destino, ya que sociedades y sujetos la simbolizan a su manera, se convierte en uno cuando el hombre se ve privado de representar algo distinto que sus atributos corporales.

En los dos casos mencionados son poseedores de cuerpos con una altura “baja” en relación al puesto en que se desempeñan. En este sentido, son discapacitados -como se perciben- son poseedores de “algo menos”, y eso se materializa a través de los centímetros que les faltan.

No obstante, estos casos como en los considerados a lo largo de este capítulo, permiten ver que son varios los jugadores que se vieron privados de volverse profesionales por sus atributos corporales, siendo esta la razón que (i)legitima un cuerpo en el deporte profesional. Debido a lo expuesto, es factible analizar un marco de producción de esas significaciones que están tramadas por la dimensión capitalista de esos cuerpos, que los clasifica como legítimos, abyectos o discapacitados en torno a la materialidad y destrezas que porten.

2.4 Presencia(s)

Otra de las categorías que se desprendió del análisis y en la que decidí indagar fue acerca de los significados que reúne el concepto “presencia” en el campo del fútbol. Su fundamentación radica en que muchos jugadores e integrantes del cuerpo técnico refieren a él como una cualidad- hasta ahora no abordada- del biotipo de jugador. Sin embargo, al momento de consultarles sobre su explicación encontré que las diversas respuestas remitían a distintos significados denotando una variedad en la explicación del término.

En el caso de la primera narrativa recabada, Cristian venía desarrollando las funciones que él entiende que debe realizar cada jugador según su posición. Al momento de referirse a los mediocampistas me explicó que una de las cualidades que debe poseer quien juegue con la remera número “5” es ser rústico. Cuando le consulté qué significaba esa adjetivación me respondió: “Tiene que tener presencia, imponer su fuerza futbolística”.

Si bien desarrollaré en el capítulo cuatro la importancia y lugar que ocupa “el aguante” en el imaginario social y deportivo de los jugadores, puedo ver que esta idea de imposición- ya sea en el entramado de relaciones mediante el poder y las jerarquías, corporalmente en la práctica o en el resultado mediante la victoria deportiva- está presente a lo largo de las numerosas gramáticas de mis interlocutores y en los diversos planos que configuran su subjetividad.

En este capítulo, al analizar el biotipo y las destrezas que aglutina el cuerpo de los futbolistas, lo encontré a través de la fortaleza física. En este mismo sentido, Roberto realiza una explicación similar a la de Cristian, pero ahondando en un ejemplo:

Me nombrás un dos aguerrido y se me viene a la cabeza Schiavi. Como era (hincha) de *Boca*, lo seguía, y a cada jugador contrario bueno iba en la primera jugada y lo partía, no le importada nada. Yo creo que el jugador piensa: ‘lo encaro a este y me mata’, entonces los jugadores se achican porque son jugadores con una presencia fuerte.

Roberto lleva a cabo la representación de la presencia futbolística a partir de un posicionamiento corporal, donde el atributo “aguerrido” viene a ubicarse como un sinónimo del rasgo “rústico”.

Vale recordar que Rolando Schiavi es un exfutbolista argentino que se desempeñó en la posición de defensor central. Jugó en varios equipos argentinos como *Boca Juniors*, *Newell's* y *Estudiantes*. Se caracterizaba por ser un defensor alto (1,91 cm), con un fuerte temperamento y una marca corporal agresiva sobre sus adversarios.

Tanto Cristian como Roberto buscan representar cuerpos basados en el “aguantante” a través de una fortaleza física. Se puede decir una presencia fuerte que se hace “sentir”, es decir, no pasa desapercibida, a partir del contacto corporal competitivo.

“Partir” y “matar” buscan materializar la función que debe desempeñar un jugador que sea defensor, transgrediendo la corporalidad de su contrincante para imponerse en pos de su objetivo. No obstante, contienen una violenta carga simbólica.

Al continuar con su diferenciación, Roberto expone otra forma de presencia a través de la valoración de la técnica legítima propia de este deporte.

Tuve la suerte de entrenar un par de veces con el “Chino” Benítez cuando este ya se había retirado. Nosotros éramos aviones porque estábamos en *Reserva* y el “Chino” se paró en mitad de cancha y manejó el partido, y vos lo veías y no corría. Ahí te das cuenta de la presencia del chabón, sabes que la va a agarrar y no lo querés ir a marcar porque sabes que te sale con cualquier cosa”.

Roberto compartió varios entrenamientos con Leandro Benítez, un emblema futbolístico de la *Primera* división de *Estudiantes*. El hecho de pararse (y no moverse), y manejar el partido parecen mostrar las habilidades y capacidades técnicas que se valoran positivamente entre los jugadores.

A su vez, el término que utilizó Roberto para definirse a él y a sus compañeros fue el de “aviones”, simbolizando de esta manera las destrezas que ejercitan los jugadores, aludiendo a su potencia y velocidad. En este sentido, el hecho de “volar”, en el contexto deportivo, hace alusión a estas destrezas que se entrenan, se logran y potencian.

Otro de los interlocutores que reconoce el valor de la presencia es Ramiro, quien al desarrollar el concepto comienza describiendo qué cosa no es “presencia”: “No es ser grandote, robusto, lo que sea físico. Sino hablar adentro y afuera de la cancha, mantener el grupo unido y demás. Generalmente el que tiene presencia es el capitán”. A la percepción sobre la “fuerza futbolística” de Cristian se agrega la actitud de liderazgo descripta por Ramiro. Pero este último atribuye esta capacidad simbólica en

aquel jugador que sea “capitán”, es decir, el representante del equipo reproduciendo una asimetría de poder en el colectivo de jugadores.

Estas gramáticas cobran aún más valor al analizar la experiencia de Lucas, quien compartió equipo con Juan y Mauricio, siendo suplente de estos últimos y reconociendo en ellos un rendimiento deportivo mayor al afirmar: “jugadores que estaban adelante mío”. Al indagar en las razones que él encuentra sobre esa comparación señala:

Creo que me faltaba eso que era lo que tenían esos dos centrales que siguieron unos años más después de mí. Creo que actitud, porque un defensor tiene que tener mucha actitud, mucha predisposición, mucho carácter.

La actitud y el carácter que deben portar los jugadores se presenta como un valor simbólico determinante entre los mismos. Pese a poseer altura y condiciones técnicas, como Lucas (se) reconoce, el rasgo de no poseer actitud fue un condicionante al momento de no poder continuar en *Estudiantes*.

Siguiendo a Bourdieu, puedo ver que “el cuerpo, en lo que tiene de más natural en apariencia, es decir, en las dimensiones de su conformación visible, es un producto social” (1996: 184). Es una construcción que no está librada al azar, sino atravesada por las lógicas expuestas.

Pero vale preguntarnos: ¿Cuál es el valor simbólico que le atribuyen mis interlocutores a esta relación cuerpo-actitud? Entonces, ¿el biotipo no se agotaría meramente en lo corporal sino también comprendería lo actitudinal? En este último sentido, ¿qué importancia cobra la imagen en el fútbol?

Mauricio fue uno de los primeros interlocutores en señalar la posibilidad de dos tipos de presencias:

Algunos tienen presencia corporal y otros presencia futbolística. Esa es la diferencia. El que no tiene presencia futbolística la compensa con la corporal. El que le puede implementar las dos cosas está buenísimo.

Entiendo por “presencia corporal” en relación a la talla y volumen del cuerpo del actor, es decir, quien tenga un “cuerpo legítimo”. Sobre esto último Mauricio profundiza: “Lo laburábamos en *Estudiantes*. Es la postura corporal, yo lo relacio-

no a eso. El hecho de recibir una pelota y, en vez de tener la cabeza gacha, tenerla levantada con la espalda erguida. Creo que es a la vista, da otra imagen”.

El reconocimiento por parte de otro tiene gran valor social para mis interlocutores, tanto jugadores como cuerpos técnicos. Así puedo ratificar, una vez más, esta idea de propiedades corporales en tanto producciones sociales y donde la mirada social es un poder social que debe en parte su eficacia al hecho de que encuentra en aquel al que se dirige el reconocimiento de categorías de percepción.

A través de esta imagen corporal basada en una postura erguida se quiere demostrar fortaleza, seguridad, hombría. Nuevamente, en palabras de Bourdieu: “Las prácticas deportivas que intentan dar forma al cuerpo son realizaciones, entre otras, de una estética y una ética en estado práctico. Una norma postural como andar/mantenerse derecho tiene, al igual que una mirada directa o un pelo corto, la función de simbolizar todo un conjunto de “virtudes” morales- rectitud, sinceridad, honestidad, dignidad, y también virtudes físicas, vigor, fuerza, salud”. (1993:75)

Al igual que en el trabajo etnográfico realizado por Garriga Zucal con un grupo de hinchas, entre mis interlocutores parece reproducirse la misma idea de postura corporal masculina: “Los hinchas caminan con el pecho inflado, la frente en alto, el cuerpo erguido y moviendo sus extremidades; esta conducta corporal es masculina cuando el sujeto ha demostrado su aguante en un combate” (2004: 14).

En *Estudiantes*, como lo ratifica Mauricio, realizaban ejercicios para subjetivar esa forma de portar el cuerpo.

Esta cuestión de las presencias es transversal a los jugadores sin distinguir en sus posiciones. Ya he analizado las significancias que se generan en torno a las gramáticas de los defensores y mediocampistas, sin ser la excepción el caso de los arqueros. Al respecto, Santino, que ha sido arquero profesional en el fútbol de ascenso y entrenador en el fútbol juvenil del *Pincha* nos explica sobre la imagen:

Si sos un arquero que entra con los brazos abajo da la imagen de tímido. Un arquero que entra con el pecho erguido, ya se nota un carácter fuerte, para bancársela. Sobresalir de situaciones difíciles. Poner el pecho e ir al frente ¿Cómo se va al frente? No dejando de ordenar, no dejando de resolver situaciones que son difíciles ante la adversidad, situaciones de manejo de grupo.

Santino, que trabaja en la formación de jugadores juveniles, enumera una serie de características que se valoran positivamente en el ámbito del fútbol y que, a su vez, dan cuenta de la hombría y virilidad que se fomenta en los clubes.

Por todo ello, se puede ver que alrededor del cuerpo de los jugadores se (re)producen una serie de significados asociados a diversos valores simbólicos que tienen una característica en común: no pasar desapercibidos. Esto puede observarse mediante tres formas: a partir de la actitud, del cuerpo como materialidad y/o la posesión de destrezas legitimadas en el fútbol. Esta serie de características forman parte constituyente del biotipo de jugadores que se busca y promueve en y desde *Estudiantes*.

2.5 Disciplinamiento

Este subtítulo surge a través de las notas tomadas en el trabajo de campo, sobre todo de mis visitas al *Country de City Bell*. El análisis de Foucault en el libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1987) me inspiró para pensar el uso de las tecnologías de la disciplina en la producción de lo que él denomina cuerpos “dóciles” o “sumisos” y me permitió (re)pensar acerca de la posición ocupada por los integrantes del cuerpo técnico durante el entrenamiento, como así la división en sectores para un mayor aprovechamiento del tiempo y el espacio.

Al ingresar al *Country de City Bell*, cualquier persona debe atravesar todo el predio para poder arribar a la cancha donde se realizan cotidianamente los entrenamientos de la *Primera* del club. Los mismos dan comienzo a las 9 de la mañana, en el gimnasio, para luego, cerca de las 10, trasladarse a la cancha que está a tan sólo algunos metros del gimnasio cerrado y privado, es decir, donde sólo los jugadores e integrantes del cuerpo técnico (únicamente) tienen acceso.

En algunas conversaciones en *off* con Federico, quien ha sido el preparador físico de *Primera* división durante varios años, y continúa ligado al club, pude averiguar que el gimnasio se encuentra abierto desde las ocho de la mañana para aquellos jugadores que quieran realizar algún ejercicio preventivo de manera particular. Para ello, Federico me explicó que los jugadores tienen pegadas hojas específicas con ejercicios a realizar, en una pizarra, dependiendo de la posición en la que jueguen para hacer determinados ejercicios.

Esta especificidad que señala no está presente sólo en el gimnasio, sino que también es posible observar en los ejercicios realizados en cancha. En este espacio,